

“Tierra adentro, tierra afuera”: aproximaciones a la territorialidad indígena en las Pampas y Norpatagonia en el siglo XIX

Grupo Estudios Frontera Sur

ALEMANO, María Eugenia / FFyL-UBA – mealemano@gmail.com

BARBUTO, Lorena / FFyL-UBA – barbutol@yahoo.com.ar

CORDERO, Guido / Conicet / UMDP – corderoguido@yahoo.com.ar

DE JONG, Ingrid / Conicet / FFyL-UBA / UNLP – ildejong@hotmail.com

LITERAS, Luciano / Conicet / FFyL-UBA – lucianoliteras@gmail.com

MARTINELLI, María Laura / UMich – marialauramarti@gmail.com

PÉREZ CLAVERO, Luciana / FFyL-UBA - lucianaplavero@gmail.com

Bloque III: Expansión estatal y Territorios Indígenas

» *Palabras claves: territorio, frontera, parcialidades, indios amigos*

Introducción

Esta comunicación presenta nuestros avances de investigación acerca de la territorialidad en tanto dimensión de la historia de la agencia indígena en las Pampas y Norpatagonia. En los últimos años el tema de los territorios y las prácticas de territorialidad indígena ha comenzado a ser objeto de mayor reflexión por algunos historiadores, antropólogos y etnohistoriadores dedicados a la historia indígena en el Este cordillerano. Siguiendo esta tendencia, también en nuestro equipo hemos intentado abordar este aspecto de la organización indígena, partiendo de la necesidad de: a) atender a las valoraciones sociales y prácticas involucradas en la construcción de territorios; b) adoptar un enfoque regional desde el cual visualizar los procesos sociopolíticos operados en el espacio indígena, y c) identificar posibles transformaciones de las lógicas sociales indígenas en función de las relaciones con los estados coloniales y nacionales. Nuestros avances se han desarrollado en forma paralela sobre dos ámbitos tradicionalmente compartimentados en los recortes analíticos: la “tierra adentro” y los “espacios de frontera”.

Somos conscientes de que uno de los puntos a discutir es justamente este punto de partida. Este deslinde de espacios de análisis implica el riesgo de reproducir una concepción colonial de la frontera como “límite” entre dos mundos separados, concepción que estuvo presente también en muchos de los actores que transitaron y vivieron en las fronteras en el siglo XIX. Es por ello que, más allá del reconocimiento de las particularidades de cada uno de estos ámbitos y la singularidad

de los procesos que tuvieron lugar en cada uno de ellos, el desafío implícito en nuestros trabajos es el de integrarlos analíticamente para descubrir el lugar que el proceso histórico otorgó a sus articulaciones y condicionamientos mutuos. En este sentido, proponemos entender los procesos atravesados por las agencias indígenas en los espacios de frontera y en la tierra adentro como experiencias históricamente entramadas y mutuamente condicionadas. Ello no sólo implica considerar el origen territorial de los contingentes indígenas que poblaron la frontera, sino las dinámicas político-parentales y económicas que las vincularon a lo largo de varias décadas. Pero fundamentalmente, entender que las variadas experiencias de los indios amigos en los espacios de frontera existieron y se desplegaron en el marco de la evolución de las relaciones entre las poblaciones indígenas que mantenían su autonomía y la sociedad organizada bajo la órbita del Estado. Advertido lo anterior, buscaremos a continuación sintetizar los avances en estos dos ámbitos para exponer a continuación los próximos pasos pendientes en nuestras investigaciones.

Primer recorte: la “tierra adentro”

En relación a la “tierra adentro” en las Pampas y la Patagonia, nuestros aportes son producto de análisis recientes. Recuperando los aportes de distintos investigadores que nos permiten dar cuenta de la especificidad de las lógicas territoriales indígenas, discutimos la asociación entre etnicidad, territorio y unidad política para el ámbito pampeano de los siglos XVIII y XIX (de Jong, Cordero y Alemanno, 2022) y planteamos la necesidad de concebir la ocupación y construcción de territorios e identidades territoriales indígenas en las décadas centrales del siglo XIX como emergentes de sistemas de relación a escala regional e históricamente dinámicos.

Dos rasgos centrales permiten comprender el espacio indígena pampeano en el siglo XIX: un patrón singular de ocupación espacial y, en directa relación con ello, el carácter rizomático de la estructura social indígena (Villar y Jiménez, 2011; Vezub, 2011). El patrón de ocupación y control indígena del espacio convertía en estratégicos determinados territorios de acuerdo a la disponibilidad de ciertos recursos y la orientación hacia los mercados hispanocriollos. Este patrón de ocupación, basado en una alta movilidad, contaba con asentamientos estables dispuestos en lugares de recursos abundantes para el pastoreo (como las sierras del sur bonaerense, Carhué, Mamül Mapu, Caleufú y los valles de Varvarco y Epulafquen en el Este cordillerano) donde se asentaban las tolderías de los caciques principales. Estos sitios nucleares, a su vez, funcionaban como puntos de reunión e intercambio regional, unidos por un denso entramado de rastrilladas principales y secundarias, con lugares de tránsito adecuados para el sustento de personas y animales (Villar, 1993). El espacio era socialmente valorado de maneras diferentes: determinadas áreas podían tener un carácter maligno o benigno en función de consideraciones espirituales y otras un valor particular de acuerdo a su ubicación estratégica para el acceso a determinados recursos -pasturas, nichos ecológicos diversos, vías de comunicación regionales, sitios

ceremoniales y de intercambio intra e interétnicos- (Curtoni, 2007; Berón et al., 2017). Esta modalidad se asentaba en el otro rasgo mencionado, que alude a la organización sociopolítica de la sociedad indígena. El carácter rizomático, que integraba a las poblaciones de territorialidad pampeana a un contexto mayor que incluía la Araucanía,¹ determinaba que estas se estructuraran políticamente por medio de alianzas, moduladas por el parentesco, que suponían solidaridades y obligaciones mutuas (Bechis, [1989] 2008; Villar y Jiménez, 2011).

Reconociendo la continuidad de las formas de ocupación del espacio pampeano, en nuestro análisis destacamos los procesos independentistas como bisagra de dos etapas distintas, a partir de la cual un panorama caracterizado por la competencia e inestabilidad en la ocupación de espacios estratégicos fue dejando lugar a un nuevo tipo de gestión territorial. Este se caracterizó por la ocupación estable de territorios por parte de liderazgos y linajes, la disminución de las líneas de conflicto y competencia y la conformación de corredores de circulación eslabonando las identidades territoriales indígenas.

Dentro del escenario gestado a lo largo de los siglos XVII y XVIII, las últimas décadas coloniales corresponden a un período de fuertes confrontaciones inter-indígenas asociadas a la disputa por el control de sitios estratégicos ligados a la circulación mercantil, la cría de ganados y el acceso a las fronteras. Como corolario de este ciclo de fuerte conflictividad, se suscitaron procesos de emergencia de nuevos liderazgos y agrupaciones que acudían a las fronteras en busca de comercio, alianzas o botines de guerra. Por su parte, las autoridades coloniales desplegaron una política punitiva aunque pragmática que combinaba la persecución de líderes y el amedrentamiento militar a determinados grupos con la suscripción de tratados que reconocían las territorialidades de pehuenches (1782), pampas (1790) y ranqueles (1796), pretendiendo de esta manera estabilizar las fronteras y trasladar el conflicto hacia “tierra adentro” (Alemano, 2018).

El proceso abierto en 1810 significó la aparición de nuevos factores que propiciaron la desarticulación de este panorama pampeano, trastocando y renovando ocupaciones, relaciones, y hasta los mismos actores intervinientes, lo que desembocaría en un nuevo modelo de gestión territorial que adquiriría características estables hacia la década de 1840. Entre los principales factores de cambio pueden mencionarse: la pérdida de parte del territorio indígena como consecuencia de la expansión ganadera criolla en la actual provincia de Buenos Aires, acompañado de sucesivas campañas militares a partir de la década de 1820; el incremento de la conflictividad intra e interétnica, vinculada a lo anterior y acrecentada por un escenario de militarización general que adicionalmente implicó la participación de fuerzas criollas en los conflictos indígenas y viceversa (Villar y Jiménez, 2011; Tamagnini, 2019); la migración de contingentes indígenas provenientes del centro y sur de la Araucanía hacia el Este cordillerano a

¹ El carácter integrado del espacio indígena a ambos lados de la cordillera constituye uno de los consensos más extendidos entre los investigadores, pudiendo destacarse aportes como los de Bechis ([1985] 2008), Palermo (1999), Mandrini (2001) y Boccara (2005), entre otros autores.

propósito de la llamada “guerra a muerte”; y la política adoptada hacia ellos por el gobierno de Buenos Aires que, combinando campañas militares con pactos de paz, procuró consolidar nuevos interlocutores en el campo indígena (Foerster y Vezub, 2011; de Jong 2016).

A lo largo de tres décadas, estos factores afectaron al conjunto del sistema territorial en las Pampas y Norpatagonia, produciendo desplazamientos de población, rearticulaciones de alianzas, enfrentamientos intra e interétnicos, emergencia de nuevos liderazgos y un reordenamiento general del campo político indígena que daría lugar a un panorama distinto. Dentro del nuevo orden de “tierra adentro”, cobra especial importancia la emergencia del liderazgo de Calfucurá y el pacto establecido por este con el gobierno bonaerense (Villar y Jiménez, 2011). Llegado a las pampas años antes, en el marco de los movimientos migratorios ya mencionados, y partícipe de la etapa de feroces confrontaciones, su instalación definitiva en Salinas Grandes a inicios de la década de 1840 reconfiguraría el mapa regional. Esta área, previamente disputada y/o compartida por diferentes grupos y linajes, y de carácter estratégico para acceder a las fronteras criollas y al control de la circulación mercantil, se convertiría en un espacio de dominio estable, desde el cual gestionar el acceso al comercio interétnico de sus aliados y la distribución de beneficios devenidos del sistema de racionamientos y obsequios propios de la política pactista, buscada y construida también desde “tierra adentro” como un objetivo político explícito de la sociedad indígena (de Jong, 2016).

A partir del control de Salinas Grandes, Calfucurá acrecentó su red de alianzas extendiéndola a numerosos caciques de la Araucanía y la cordillera, que participaban de los beneficios del comercio y le garantizaban su apoyo militar en caso de que los avatares de la política interétnica obligaran a recurrir a la guerra. Estos vínculos suponían diferentes calidades, cobrando especial importancia su hermano Reuquecurá, que se había asentado junto a los pasos cordilleranos del centro neuquino y que a su vez había generado su propia red de alianzas con otros líderes. El eslabonamiento que articulaba los asentamientos de Calfucurá, Reuquecurá y otros grandes líderes también incluía a caciques secundarios, que extendían sus propias alianzas parentales hacia diferentes puntos del espacio indígena.

Desde 1840, la trama de vínculos de Calfucurá y de otros caciques y familias llamados “salineros” se extendía hacia Mamüil Mapu, en el centro norte de la pampa. Allí los principales linajes ranqueles, parcialmente desplazados por las campañas punitivas del gobierno de Rosas en los años previos, habían respondido a la violencia incorporando a grupos que buscaron refugio en su territorio (Jiménez y Alioto, 2007). El corredor que conformaban las Salinas y Mamüil Mapu permitía la circulación de personas y el comercio en un sentido y otro y garantizaba el apoyo militar en caso de requerirlo los ranqueles frente a las fronteras de Córdoba y San Luis, como los salineros frente a la de Buenos Aires (Pérez Zavala, 2014; de Jong, 2016).

El territorio ranquel constituía a su vez el centro de un sistema de circulación que conectaba, entre otros, con los grupos pehuenches de las faldas cordilleranas, también aliados para el comercio y

la guerra (Tamagnini, 2019). El control estratégico de los valles en el sur de la actual Mendoza y norte neuquino permitía a los pehuenches administrar parte de la circulación del ganado, al tiempo que los lazos construidos durante la “guerra a muerte” posibilitaron el arriendo de sitios de engorde a comerciantes y estancieros chilenos, adaptación de las pautas de territorialidad que se extendería hasta el fin de la autonomía indígena (Varela y Biset, 1992). Su rol de intermediarios comerciales se veía favorecido también por su presencia a ambos lados de la cordillera, junto a los lazos que extendían su influencia hacia el sur y hacia la Araucanía (Manara, 2012).

A los encadenamientos ya mencionados -Salinas Grandes, Mamüil Mapu, el norte cordillerano- se sumaban los eslabones correspondientes a los caciques del Calefú y los ríos Negro y Colorado, algunos de los cuales habían tenido territorialidad pampeana antes de ser desplazados por las campañas militares de Rosas. Estos caciques controlaban el circuito de comercio que a través de los ríos del norte patagónico conectaba Patagones con el sur de Chile; vías de tránsito que a su vez se extendían mediante alianzas hacia grupos indígenas de la Patagonia meridional (Vezub, 2005).

En este nuevo escenario territorial posterior a 1840, que se mantendría hasta el fin de la frontera al terminar la década de 1870, distinguimos dos cambios con respecto al período previo que interpretamos como un nuevo modo de gestión territorial. El primero de estos cambios se relacionó con la disminución de la conflictividad intraétnica, que no volvería a alcanzar los niveles de violencia observados en las primeras décadas que acompañaron los procesos independentistas. Antes bien, la distribución de espacios estratégicos por parte de los principales líderes parece haber alcanzado un punto de estabilización.² La circulación al interior de la “tierra adentro” se vincularía a partir de entonces con las oportunidades provistas en distintas coyunturas: para el comercio y la participación en los beneficios de la diplomacia interétnica, o para sumarse a malones sobre los segmentos fronterizos que los grandes caciques controlaban, y ya no al desplazamiento obligado por los ciclos guerreros. En este sistema, cuyos rasgos generales se mantendrían durante las décadas siguientes, los principales caciques y asentamientos aparecen como el emergente de constelaciones de cacicazgos o encadenamientos de alianzas a escala regional. Los vínculos recíprocos formaban tramas que desdibujaban los bordes de las agrupaciones con que usualmente subdividimos el campo indígena (Roulet, 2011). En este sentido, entendemos estas subdivisiones como identidades territoriales, condensaciones singulares de esos entramados que articulaban a la sociedad indígena a través de la representación de los grandes caciques, por debajo de los cuales otras líneas de liderazgo, así como sujetos y

² La disminución de la conflictividad violenta no debe asimilarse a la desaparición de la competencia política. Nos referimos particularmente a la circulación de guerreros y líderes secundarios, dando o retaceando su apoyo a los principales caciques, y a sus prácticas autónomas que ponían en cuestión las opciones globales de aquellos, por ejemplo mediante la realización de malones en períodos de paz diplomática, o con la instalación en la frontera como indios amigos (Cordero 2019).

familias, tejían sus propias redes. Priorizar las tramas y las relaciones por sobre los grupos que emergen de ellas -que suelen ser el foco habitual de la investigación etnohistórica- nos lleva a reformular la forma de acercarnos a la comprensión del territorio y a proponer la idea de una transformación operada en el sistema territorial indígena en las décadas centrales del siglo XIX, en la que los rasgos de larga duración se mantendrían, pero adquirirían un carácter novedoso a partir de la reconfiguración y estabilización del campo político.

Las constelaciones de cacicazgos comportaron un nuevo tipo de gestión territorial, en el que la competencia entre liderazgos no desaparecería, pero en el que los conflictos pasarían a ser resueltos por mecanismos consensuales y por una mayor fluidez y extensión de las redes de parentesco e intercambio, al estabilizarse las respectivas áreas de dominio y diversificarse los corredores de circulación a través de las tramas parentales.³ Pero además las prácticas de territorialidad, entendidas como las delimitaciones espaciales y el control sobre relaciones, personas y fenómenos respecto de ellas (Sack, 1986), supusieron una nueva forma de dominio que se extendió sobre los espacios de frontera. En este sentido, si bien sobre algunas áreas y recursos la territorialidad se desplegaba de forma exclusiva, en otras presentaba un carácter más abierto al tránsito o la ocupación de diversos grupos, configurando territorios superpuestos o multiterritoriales, donde el control sobre el territorio era ejercido simultáneamente por diferentes agentes, fenómeno que observamos en los espacios de frontera a partir de esta etapa (Cordero, 2017; de Jong, Cordero y Alemano, 2022).⁴

Con ello se relaciona la segunda característica de este nuevo sistema de gestión territorial: el respeto recíproco sobre la influencia ejercida por cada identidad territorial sobre las fronteras con el mundo no indígena más cercanas a sus asentamientos. Ello terminó por convertir a los salineros en el sur y el oeste bonaerense, ranqueles con Córdoba y San Luis, pehuenches con Mendoza y caciques del norte patagónico con Patagones en garantes estables de la vinculación diplomática, militar y mercantil entre las fronteras y el resto del espacio indígena. Como dijimos antes, esta distribución e influencia sobre distintos segmentos fronterizos era posibilitada a su vez por el apoyo militar disponible a partir de las redes de alianzas en el campo indígena. A partir de su inserción en estas constelaciones de alianzas, los cacicazgos demostraron en estas décadas centrales del siglo su capacidad de condicionar la negociación con el Estado, procurando sostener

³ Martha Bechis ([1997] 2011), procurando responder al interrogante de la delimitación de las unidades políticas en el espacio panaraucaño, y basándose en un seguimiento minucioso de enfrentamientos intraétnicos en el oeste de la cordillera, propuso que las agrupaciones podían ser definidas como aquellas configuraciones donde los conflictos no se resolvían por medio de grandes malones.

⁴ La existencia de espacios compartidos también ha sido observada por Bayón y Puppio (2003) y Curtoni (2004), que los denominaron respectivamente “multiespacialidad” e “intersección de territorios”. Tomamos la noción de “multiterritorialidad” propuesta por Haesbaert (2008) en tanto permite retomar esas consideraciones enfatizando las disputas de poder que constituyen los territorios y, en ocasiones, las lógicas diferenciadas desde las que se practican.

su autonomía y prolongar el pacto mercantil hasta las campañas militares de la década de 1870 (de Jong, 2016, 2018).

La influencia y el acceso a los espacios de frontera era además posibilitados por la extensión de la trama político parental hacia los indios amigos y otros actores fronterizos. La situación políticamente ambigua y liminal de las “tribus” asentadas en las fronteras durante el siglo XIX fue señalada por trabajos previos (de Jong, 2008, 2014b) y fundamentan la necesidad de entender la agencia de estos contingentes a partir de su ubicación en un entramado de vínculos parentales, económicos y políticos que conectaba los “espacios de frontera” con la “tierra adentro” de una forma dinámica y cambiante a lo largo del siglo. Estas observaciones pueden aplicarse asimismo a algunos actores criollos que formaban parte de estas tramas fronterizas que conectaban estos dos ámbitos.

Segundo Recorte: los “espacios de frontera”

Respecto a la territorialidad indígena en los “espacios de frontera”, nuestros trabajos han avanzado principalmente en las trayectorias de ocupación, prácticas de uso productivo y estrategias para el reconocimiento estatal de las tierras sobre las que se asentaron los grupos de “indios amigos” en diversos momentos y lugares durante el siglo XIX. Del análisis de estas experiencias surgieron preocupaciones relativas al papel de los líderes o “caciques amigos” en la inserción fronteriza, las transformaciones en la organización política y el lugar jugado por estos grupos en la trama de relaciones interétnicas. Si bien nos estamos refiriendo a experiencias de la población indígena, este proceso se dio en el contexto de la construcción del mercado de tierras en la campaña bonaerense (Valencia, 2005; Garavaglia, 2007; Banzato, 2013).⁵

Los estudios sobre las tierras ocupadas por los “indios amigos” en el sector bonaerense de la Frontera Sur han tomado mayor impulso en los últimos años. Luego de los primeros trabajos sobre la donación y posterior despojo a la “tribu” de Ignacio Coliqueo (Fischman y Hernández, 1990; de Jong, [2003] 2014a), el tema fue objeto de un número creciente de abordajes desde la antropología y la historia. Así, inicialmente se ha estudiado la territorialidad de los “indios amigos” haciendo foco en el sur de la provincia, en la región de Azul y Tapalqué, en donde convergieron dos peculiaridades: la entrega de extensiones medianas de tierras a pobladores criollos y una concentración poblacional indígena que superaba ampliamente la cantidad de vecinos “blancos” (Lanteri et al., 2011). En este abordaje se puso de relieve la importancia de la territorialidad indígena y criolla en la implementación de las medidas oficiales para la expansión

⁵ A partir de la década de 1860 se sucedieron varias normas para la venta de tierras, acelerando el proceso de transferencia hacia propietarios privados (Valencia, 2005).

de la frontera, en el marco del afianzamiento de la soberanía estatal y la articulación productiva hacia el mercado externo.

En un primer panorama comparativo de estas experiencias, identificamos la variedad de contextos en los que tuvieron lugar los procesos de negociación indígena por la propiedad de las tierras (de Jong, 2015). Al tiempo, realizamos una primera identificación de la localización de las tierras reclamadas, su dimensión, los líderes que llevaron adelante las gestiones y, en los casos en que se concretó el acceso legal, su forma jurídica. Uno de los aspectos que muestra este trabajo es que la política estatal de entrega de tierras a la población indígena no fue sistemática y puede vincularse con la situación política de cada grupo y las posibilidades de los caciques para desplegar diferentes estrategias.

En esta misma línea, posteriormente hicimos un análisis comparativo de las “tribus” de Catriel en la localidad de Azul y de Rondeau en Veinticinco de Mayo, proponiendo cuatro ejes de análisis: las condiciones en que se asentaron en la frontera, las características de sus organizaciones socio-políticas, las estrategias de acceso y uso de la tierras, así como las trayectorias posteriores a la ocupación militar por parte del Estado argentino de las Pampas y Nor-Patagonia hacia 1880 (Literas y Barbuto, 2015). La hipótesis de partida fue que ambos casos podían representar dos extremos de una gama de experiencias protagonizadas por las poblaciones indígenas en la frontera. Por un lado, la fuerte incorporación a la vida local de la tribu de Rondeau. Por otro, la persistente participación de la tribu de Catriel en los conflictos políticos de la frontera.

La principal conclusión de ese trabajo fue que esas experiencias indígenas vinculadas a la tierra no fueron homogéneas. Las dimensiones analizadas muestran la complejidad de las relaciones interétnicas en las fronteras de Buenos Aires. También observamos la incidencia de las relaciones de poder y de las redes socio-políticas locales -por ejemplo, la participación en conflictos criollos o el tipo de vínculo con funcionarios estatales-. Propusimos entonces que para llevar adelante este tipo de estudios era conveniente, además de considerar la variable étnica, contextualizar los análisis en las diferentes coyunturas en el período de organización y construcción estatal.

Por esta razón, comenzamos a investigar la diversidad de circunstancias, modalidades e iniciativas bajo las cuales algunos grupos iniciaron reclamos y gestiones por la propiedad legal de la tierra en jurisdicción estatal. En los estudios de caso indagamos en las diferentes experiencias que tuvieron lugar en las localidades de la frontera bonaerense: las “tribus” de Catriel en el sector sur (Barbuto, 2014); de Rondeau (Literas, 2015, 2016a), Melinao (Literas, 2016b), Raninqueo y Tripailaf (Literas, 2016c, 2018) en el sector oeste; Ancalao en Bahía Blanca (Martinelli, 2017) y Linares en Carmen de Patagones (Pérez Clavero, 2019; Pérez Clavero y Literas, 2020).

Así, avanzamos en la identificación y el análisis de los contextos en que tuvieron lugar estas iniciativas, los actores que intervinieron y la diversidad de estrategias para el acceso a la tierra. Durante la década de 1860 varias parcialidades de “indios amigos” iniciaron reclamos para obtener la propiedad de la tierra con resultados disímiles. Una modalidad bajo la cual eso se

concretó fue la concesión del Estado “al cacique y su tribu”, figura legal que incluía la prohibición de venta y postergaba la subdivisión (Fischman y Hernández, 1990; de Jong, 2015; Literas y Barbuto, 2015). Además, mostraron otro tipo de prácticas de la población indígena: el acceso a título individual o las compras y arriendos, en el ámbito rural y urbano, donde la apelación a la condición étnica no siempre fue el fundamento principal (Literas, 2015, 2016b; Martinelli, 2017; Pérez Clavero y Literas, 2020). A su vez, avanzamos en la identificación de las formas de uso de la tierra por parte de las “tribus de indios amigos” (Literas, 2015, 2016b; Barbuto, 2021) y, en algunos casos de manera exploratoria, comenzamos a analizar su participación en circuitos comerciales locales y regionales (Literas, 2020^a; Barbuto, 2021).

Estas diferentes aproximaciones evidenciaron cómo los líderes participaron de redes de relaciones en la frontera y pusieron en juego sus capitales y recursos (Literas, 2020b; Pérez Clavero, 2019) para intervenir en el mercado de tierras en pos de garantizar el vínculo con el territorio de ellos y sus seguidores. En apoyo a los primeros trabajos comparativos ya mencionados, estos estudios de caso también mostraron que las iniciativas vinculadas al acceso a la tierra fueron producto de las exigencias y las estrategias políticas de esa población. En este sentido, consideramos que es necesario centrar los análisis en cada sector de la frontera ya que, como en otras dimensiones de la experiencia indígena, el acceso a la tierra de los “indios amigos” fue inseparable de sus trayectorias políticas y sus vínculos con “tierra adentro”. En síntesis, es fundamental el estudio en profundidad de cada uno de los casos sin dejar de considerar el campo político indígena en su conjunto.

En cuanto a los desafíos metodológicos, en este tipo de estudios advertimos la escasez, heterogeneidad y dispersión de las fuentes. En primer lugar, no contamos siempre con el mismo tipo de información para los casos y en ocasiones, su calidad y exhaustividad tampoco es la misma. Esta dificultad, sin embargo, puede pensarse como un eco de las divergencias entre las trayectorias del conjunto de las “tribu amigas”, en función del tipo e intensidad de vínculos que construyeron y mantuvieron con el resto de actores e instituciones. La abundancia o escasez de fuentes relativas a una práctica específica por parte de una unidad político-étnica determinada, también es un indicio a tener en cuenta en el ejercicio comparativo (Literas y Barbuto, 2015).

En segundo lugar, es necesario advertir la diferencia entre la propiedad de la tierra y la multiplicidad de formas de posesión, uso y explotación que fueron habituales por entonces. En este sentido, consideramos que un análisis de las fuentes centrado exclusivamente en variables jurídico-normativas y/o étnicas -por ejemplo las leyes de donaciones- soslayaría dinámicas y relaciones que pueden enriquecer el conocimiento sobre el acceso y uso de la tierra por parte de los “indios amigos”.

A modo de conclusión

En función de lo expuesto, las dos líneas de trabajo desarrolladas por nuestro equipo han intentado detectar hasta el momento las características particulares y distintivas de las condiciones y los procesos transitados por las poblaciones indígenas ubicadas política y espacialmente en ámbitos tradicionalmente diferenciados: la “tierra adentro” y los “espacios de frontera”. No obstante, estos desarrollos animan a pensar articuladamente estos ámbitos. En particular, conducen a preguntarse por el papel que tuvieron las relaciones entre “indios amigos” e “indios de tierra adentro” en sus estrategias y condiciones de existencia dentro de esta estructura de relaciones de fuerza, dependencia y cooperación a la que llamamos “relaciones de frontera”.

Reconociendo la continuidad del patrón de ocupación indígena del espacio pampeano y norpatagónico, destacamos los procesos independentistas como bisagra de dos etapas distintas, a partir de la cual un panorama caracterizado por la competencia e inestabilidad en la ocupación de espacios estratégicos fue dejando lugar a un nuevo tipo de gestión territorial. Este se caracterizó por la ocupación estable de territorios por parte de liderazgos y linajes, la disminución de las líneas de conflicto y competencia y la conformación de corredores de circulación eslabonando las identidades territoriales indígenas.

Enfocarnos en las tramas vinculares más que en grupos discretos nos permitió visualizar el sistema territorial del Este cordillerano y analizar las transformaciones operadas en las estructuras de alianzas indígenas a lo largo del siglo XIX, identificando primero las coyunturas de quiebre y reformulación, para comprender luego su expresión en las modalidades de relacionamiento con la sociedad no indígena. Este enfoque también nos permitió observar la importancia de la plasticidad política de los cacicazgos, en la medida en que la circulación de personal o de “segundas líneas” en apoyo hacia diferentes líderes no sólo era factible sino que permitía engrosar filas en determinadas coyunturas, sin que ello implicara rupturas o conflictos respecto de las identidades territoriales de origen. En síntesis, visibilizar las constelaciones de cacicazgos que emergieron desde 1840, luego de décadas de amplia conflictividad, nos ha permitido comenzar a explicar el surgimiento de una nueva forma de gestión territorial que, aunque se combinó con las lógicas territoriales de largo plazo, supuso una transformación en la configuración espacial del campo indígena que se extendería hasta el final de las fronteras.

Desde esta perspectiva, entonces, las fronteras podrían analizarse como “espacios multiterritoriales”, eslabones que extienden hacia ámbitos controlados formalmente por el Estado las áreas de influencia de las identidades territoriales en “tierra adentro”. Creemos que durante las décadas centrales del siglo XIX esta multiterritorialidad se canalizó a través de la diplomacia, la guerra y el comercio, y que se expresó en planos distintos del accionar indígena, ligados a las instancias de representación y concertación formal con los líderes, a las tramas sociales, parentales y políticas de las segundas líneas de los cacicazgos, así como a las tramas indígena-criollas

habilitadas por las formas de subsistencia y comercio en los espacios de frontera. Estos procesos, no obstante, se desarrollaron también en tensión con prácticas que paulatinamente demostraron ser estratégicas para consolidar los intereses de instalación de los “indios amigos” como productores y propietarios en los espacios de frontera.

Interrogarnos por estas prácticas, dinámicas e identidades ligadas a esta multiterritorialidad durante la etapa de fronteras conforma nuestro desafío de investigación. Lejos de visualizar las prácticas territoriales indígenas y estatales como antinómicas, el espacio geográfico e histórico de las fronteras nos conduce a identificar cómo se articularon, yuxtapusieron y negociaron diferentes lógicas sociales y gestiones del territorio. Las experiencias de los “indios amigos” son un espacio singular, aunque no exclusivo, desde donde analizar estos procesos.

En este sentido, otro desafío de investigación consiste en avanzar en el conocimiento de las características y los cambios en la territorialidad de los “indios amigos” en la frontera. En primer lugar, reconstruir las formas de ocupación del espacio -que incluyen la distribución, el tipo y la conformación de las unidades domésticas-, las actividades productivas y la organización del trabajo, así como la definición y control de sus límites. En segundo lugar, identificar el destino de la producción: las pautas de consumo y la participación en circuitos comerciales locales y regionales, que podían involucrar tanto “tierra adentro” como ciudades y pueblos de la campaña. En tercer lugar, analizar las formas, alcances y límites de las regulaciones estatales en estas tierras, por ejemplo los impuestos y tributaciones o el control de sus habitantes. Por último, creemos que profundizar en todos estos aspectos nos permitirá acercarnos a las percepciones y representaciones sobre el espacio que estas poblaciones tuvieron en el contexto cambiante de la frontera en la segunda mitad del siglo XIX.

Bibliografía

- Alemanno, M. E. (2018). „La frontera y la construcción del Estado virreinal en Buenos Aires (1750-1805)“. Dell' Elicine, E., Francisco, H., Miceli, P. y Morin, A. (comps.), *Prácticas estatales y regímenes de territorialidad en las sociedades premodernas*. Los Polvorines, Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 147-186.
- Amselle, J.L. (1998). *Mestizo Logics. Anthropology of Identity in Africa and Elsewhere*. Stanford University Press, Stanford.
- Banzato, G. (2013). *Ocupación y distribución de las tierras. En Historia de la provincia de Buenos Aires: de la organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880)*, editado por M. Ternavasio, pp. 269-292. Edhasa – UNIPE, Buenos Aires.
- Barbuto, L. (2014). *Iniciativas criollas y territorios indígenas: los proyectos de tierras para los indios amigos de Azul y Tapalqué (1860-1870)*. Ponencia presentada en XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.
- Barbuto, L. (2021). „...hacer de cada tribu un pueblo...“ Los indios amigos y la tierra en la frontera sur bonaerense (1860-1870). Manuscrito.
- Bayón, C. y Puppio, A. (2003). “La construcción del paisaje en el sudoeste bonaerense (1865-1879): una perspectiva arqueológica“. En *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los Siglos XVIII y XIX*, editado por R. J. Mandrini y C. Paz, pp. 343-374. UNSur, Neuquén.
- Bechis, M. (2008 [1985]). “Geopolíticas indias en el área araucana alrededor de 1830“. *Piezas de Etnohistoria del Sur Sudamericano*, 37-51. Madrid, CSIC.
- Bechis, M. (2008 [1989]). “Los lideratos políticos en el área arauco-pampeana en el siglo XIX: ¿autoridad o poder?“ *Piezas de Etnohistoria del Sur Sudamericano*, 263-296. Madrid, CSIC.
- Bechis, M. ([1997] 2011). “Unidad de análisis, identidad e historicidad en el estudio del pueblo mapuche en el siglo XIX“. en Bechis, Martha 2011. *Piezas de Etnohistoria y de antropología histórica*. Publicaciones de la SAA, Buenos Aires.
- Berón, M., Di Biase, A., Musaubach, M.G. y Páez, F. (2017). Enclaves y espacios internodales en la dinámica de poblaciones en el Wall-Mapu: aportes desde la arqueología pampeana. *Estudios Atacameños* 56: 253-273.
- Boccaro, G. (2005). Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas: Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel. *Memoria Americana* 3: 21-52.
- Cordero, G. (2017). Territorialidad y política en Salinas Grandes (décadas de 1860 y 1870). *Pasado Abierto* 3 (5): 91-114.
- Cordero, G. (2019). *Malón y Política. Loncos y Weichafes en la Frontera Sur (1860-1875)*. Prohistoria, Rosario.
- Curtoni, R. (2004). Territorios y territorialidad en movimiento. La dimensión social del paisaje. *Etnia* 46-47: 87-104.
- Curtoni, R. (2007). Análisis e interpretación de las rastrilladas indígenas del sector centro-este de la provincia de La Pampa. *Revista de Arqueología Histórica de Argentina y Latinoamérica* 1: 65-92.
- de Jong, I. (2008). Funcionarios de dos mundos en un espacio liminal: los `indios amigos´ en la frontera de Buenos Aires (1856-1866), *Cultura-Hombre-Sociedad (CUHSO)* N° 15: 75-95.
- de Jong, I. (2014 [2003]). *Historia, Memoria y Etnicidad: el proceso de conformación de la identidad indígena en la tribu amiga de Los Toldos (Provincia de Buenos Aires)*. Tesis de Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Corpus. Archivos Virtuales de la Alteridad Americana, Vol. 4 N° 1.

- de Jong, I. (2014b). Prácticas estatales sobre una sociedad segmental: la subordinación de los indios amigos en Azul y Tapalqué (1850-1870). Edición Especial Homenaje a Martha Bechis. *TEFROS* 12 (2): 155-189.
- de Jong, I. (2015). El acceso a la tierra entre los indios amigos de la frontera bonaerense, 1850-1880. *Revista de Ciencias Sociales* 27: 87-120.
- de Jong, I. (2016). "El difícil arte de la paz: la diplomacia salinera en las décadas de 1850-1870". En *Diplomacia, Malones y Cautivos en la Frontera Sur. Una Mirada desde la Antropología Histórica*, compilado por I. de Jong, pp. 95-157. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- de Jong, I. (2018). Guerra, Genocidio y Resistencia: Apuntes para Discutir el Fin de las Fronteras en Pampa y Norpatagonia, Siglo XIX. *Habitus* 16 (2): 229-254.
- de Jong, I., G. Cordero y M. E. Alemano. (2022). Pensando la tierra adentro: la territorialidad indígena en las Pampas y la Patagonia (1750-1850). *Diálogo Andino* 68.
- Fischman, G. e I. Hernández. (1990). *La ley y la tierra. Historia de un despojo en la tribu mapuche de Los Toldos*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Foerster, R. y Vezub, J. (2011). Malón, ración y nación en las pampas: El factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880). *Historia* 44 (2): 259-286.
- Garavaglia, J. C. (2007). *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Prometeo, Buenos Aires.
- Garavaglia, J. C. y J. Gelman. (2003). Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia Agraria* 29: 105-121.
- Haesbaert, R. (2008). "Dos múltiples territorios á multiterritorialidade". En: *A Emergencia da Multiterritorialidade*, editado por Á. Heidrich et al., pp. 19-36. EDUFRGS, Porto Alegre.
- Jiménez, J. F. y Alioto, S. (2007). "Que ningún desgraciado muera de hambre": agricultura, reciprocidad y reelaboración de identidades entre los ranqueles en la década de 1840. *Mundo Agrario* 8.
- Lanteri, S., S. Ratto, I. de Jong y V. Pedrotta. (2011). Territorialidad indígena y políticas oficiales de colonización. Los casos de Azul y Tapalqué en la frontera sur bonaerense (siglo XIX). *Antiteses* 4 (8): 729-752.
- Literas, L. (2015). De donaciones, arrendamientos y compras. Acceso y uso de la tierra de los 'indios amigos' (la tribu de Rondeau, segunda mitad siglo XIX). *Publicar* XIII, XVIII: 59-84.
- Literas, L. (2016a). "Armas, parentesco y tierra en las fronteras. La tribu de Rondeau y los orígenes de Veinticinco de Mayo (1834-1880)". En *Diplomacia, malones y cautivos en la frontera sur, siglo XIX. Miradas desde la Antropología Histórica*, compilado por I. de Jong, pp. 263-328. SAA, Buenos Aires.
- Literas, L. (2016b). De litigios, recursos y sumarios. La propiedad de la tierra en la tribu de Melinao (Buenos Aires, segunda mitad siglo XIX). *Memoria Americana* 24 (2): 59-84.
- Literas, L. (2016c). ¿De qué hablamos cuando hablamos de la tribu de "indios amigos"? Política, militarización y parentesco en la tribu de Tripailaf (Pampa y nor-Patagonia, décadas 1860-1880). *Corpus* 6. <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1639>
- Literas, L. (2018). De parientes, conflicto y memorias. Las iniciativas de acceso a la tierra del cacique Andrés Raninqueo (Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX). *TEFROS* 16 (1): 9-33.
- Literas, L. (2020a). Estado, mercado y usos indígenas de la tierra: La Barrancosa (Buenos Aires, 1863-1906). *Revista de Indias*, Vol. LXXX (280): 781-814.
- Literas, L. (2020b). "Sin tener absolutamente un rincón de tierra". La política indígena ante la privatización de las pampas y Norpatagonia (1860-1890). *Secuencia* 108. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1766>
- Literas, L. y L. Barbuto. (2015). El acceso a la tierra de los indios amigos. Una comparación preliminar de

las tribus de Catriel y Rondeau (Buenos Aires, segunda mitad del siglo XIX). *TEFROS* 13 (2).

- Manara, C. (2012). Tradición y transformación de los circuitos mercantiles indígenas del sur americano. Araucanía, nordpatagonia y pampas (1780-1880). III Congreso Latinoamericano de Historia Económica. San Carlos de Bariloche, 23 al 27 de Octubre de 2012.
- Mandrini, R. J. (2001). "Articulaciones económicas en un espacio fronterizo colonial. Las pampas y la Araucanía a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX". En *Historia Ambiental de la Ganadería en México*, editado por L. Hernández, pp. 48-58. Instituto de Ecología, Xalapa.
- Martinelli, M. L. (2017). Construcción estatal e "indios amigos": el acceso a la tierra de la tribu de Ancalao en el enclave fronterizo de Bahía Blanca. *Memoria Americana* 25 (1): 97-114.
- Palermo, M. Á. (1999). Mapuches, pampas y mercados coloniales. En CD-Rom Especial de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires-Naya, Buenos Aires.
- Pérez Clavero, L. (2019). "Un pedacito de tierra para la hacienda": recursos y estrategias jurídicas desarrolladas por los descendientes de la tribu de Yanquetruz en Carmen de Patagones, Argentina (1878-1895). Ponencia presentada al III Congreso Internacional Los Pueblos Indígenas de América Latina. Brasil.
- Pérez Clavero, L. y L. Literas (2020). Política, diplomacia y militarización indígena en Carmen de Patagones (1857-1879). *Fuegia* 3: 5-20.
- Pérez Zavala, G. (2014). Tratados de Paz en las Pampas. Los Ranqueles y su Devenir Político (1850-1880). ASPHA, Buenos Aires.
- Roulet, F. (2011). Identidades étnicas y territorios indígenas en la obra de don Luis de la Cruz: entre pehuenches, huilliches, llanistas, ranquelinos y pampas (1806). *Revista Complutense de Historia de América* 37: 221-252.
- Sack, R. (1986). *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Tamagnini, M. (2019). Articulaciones múltiples en la frontera sur cordobesa y Mamüel Mapu (1836-1851). Frontera Norte. *Revista Internacional de Fronteras, Territorios y Regiones* 31: 1-23.
- Valencia, M. (2005). *Tierras públicas, tierras privadas. Buenos Aires, 1852-1876*. Editorial de la Universidad de La Plata, La Plata.
- Varela, G. y Biset, A.M. (1992). Los Pehuenche en el mercado colonial. *Revista de Historia* 3:149-157.
- Villar, D. (1993). Ocupación y Control del Espacio por las Sociedades Indígenas de la Frontera Sur de Argentina (Siglo XIX). Un Aporte al Conocimiento Etnohistórico de la Región Pampeana. Departamento de Humanidades de la UNSur, Bahía Blanca.
- Villar, D. y Jiménez, J.F. (2011). "Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en la pampa centro-oriental (1820-1840). Etnogénesis Llailmache". En *Amigos, Hermanos y Parientes. Líderes y Liderados en las Sociedades Indígenas de la Pampa Oriental (s. XIX)*, editado por D. Villar y J.F. Jiménez, pp. 115-170, UNSur, Bahía Blanca.
- Vezub, J.E. (2005). Redes comerciales del País de las Manzanas. A propósito del pensamiento estructural de Guillermo Madrazo. *Revista Andes* 16: 167-198.
- Vezub, J.E. (2011). Llanquitrutz y la "máquina de guerra" mapuche-tehuelche: continuidades y rupturas en la geopolítica indígena patagónica (1850-1880). *Antíteses* 4 (8): 645-674.